

Esperanza, autonomía e innovación social: punto de partida para el análisis de experiencias de producción social de vivienda y hábitat

Hope, autonomy and social innovation: starting point for the analysis of experiences of Social Production of Housing and Habitat

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v76i767.6473>

Carlos A. Manzano Morán¹

Palabras clave

esperanza, autonomía, innovación social, producción social, vivienda, hábitat.

Keywords

Hope, Autonomy, Social innovation, Social production, Housing, Habitat.

Fecha de recepción: 13/10/21

Fecha de aceptación: 11/12/21



Resumen

El objetivo del artículo es presentar una exploración teórica que sirva como punto de partida para la construcción de un modelo para el análisis comparativo de experiencias alternativas de producción de vivienda y hábitat en la región latinoamericana². Inicia con una contextualización general donde se puntualizan algunas de las principales problemáticas del sector vivienda al interior de los procesos urbanos contemporáneos, enfatizando en la emergencia de experiencias alternativas de autoproducción organizada y en la necesidad de la puesta en diálogo de la tradición empírica acumulada con teorías urbanas y otras corrientes de pensamiento. Posteriormente, se pasa a articular los conceptos de producción social de vivienda y hábitat (PSVH), innovación social (IS), esperanza y autonomía, mediante la exploración de aportes teóricos provenientes de distintos campos (sociología, geografía, filosofía, estudios urbanos, etc.), concluyendo en las siguientes ideas: (1) el concepto de PSVH, al contraponerse a la visión neoliberal de la vivienda como bien de mercado, es muy útil para categorizar experiencias de autoproducción de vivienda organizada, que respondan a principios contrahegemónicos y que se basen en una visión de derechos humanos; (2) es posible referirnos a innovación social de hábitat (IS-H), es decir, enmarcar las experiencias de PSVH en procesos sociales más amplios de innovación social, en tanto estas

1 Departamento de Organización del Espacio, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Correo electrónico: cmanzano@uca.edu.sv

2 Los resultados presentados en el presente artículo se enmarcan en la tesis de doctorado *Processes of Social Innovation in Housing (SI-H) in Latin America: An approach for the comparative analysis of bottom-up innovative practices of housing claiming*, para el programa de Estudios Urbanos de la Universidad Milano-Bicocca, Italia. Esta fue presentada en febrero del 2022.

se dinamicen a partir de prácticas organizadas arraigadas en el territorio, estén comprometidas con procesos de desarrollo territorial y cuando el suelo (su acceso y gestión) se identifique como producto y objetivo del proceso reivindicativo y creativo de IS-H; (3) la esperanza actúa como la fuerza dinamizadora y orientadora de los procesos de IS-H cuando se origina a partir de procesos reiterativos de coproducción de conocimiento (desde la base social) capaces de desencadenar procesos de prefiguración espaciotemporales afianzados en los recursos territoriales del presente y materializados en prácticas cotidianas orientadas a la anticipación de un futuro que “aún no es”, y (4) experiencias de IS-H se embarcan en un proyecto de autonomía cuando estas forman parte de un proyecto político de organización de la esperanza comprometido con la materialización de un proyecto de vida alternativo y contrahegemónico, basado en la autodeterminación y en la voluntad de romper con condiciones estructurales de opresión y desigualdad.

1. Contextualización general

La vivienda y el acceso al suelo se han convertido en factores clave para el crecimiento económico a escala global, mientras que el mercado se ha establecido como el principal mecanismo encargado de coordinar tanto su producción, acceso, así como también su localización y el abastecimiento de infraestructura necesaria, todo en sintonía con procesos de urbanización neoliberales (Van den Broeck *et al.*, 2020) que agudizan cada vez más la condición de vulnerabilidad de los pobres urbanos (y demás población frágil) al enfrentarlos violentamente a mecanismos de mercado que culminan en una encrucijada financiera o en procesos de desplazamiento forzoso o expropiación.

Ante esto, los autores King *et al.* (2017), MacLennan & Miao (2017), Fields & Hodgkinson (2018) y Aalbers (2016) elaboran sobre las principales problemáticas que enfrenta el sector vivienda en la actualidad (las cuales se ven particularmente agravadas

en contextos a las afueras del desarrollo capitalista del norte global) y que de manera general se pueden sintetizar en los siguientes puntos: (1) agudización de la inasequibilidad de la vivienda bajo la figura de propiedad privada, por lo que se espera que la cantidad de vivienda en situación de informalidad continúe aumentando; (2) reafirmación de la propiedad individual como el único mecanismo de acceso, que en conjunto con la reducción del Estado de bienestar, excluye a los pobres y representa desafíos especiales para las mujeres, los migrantes y las minorías étnicas; (3) políticas y regulaciones inadecuadas sobre el suelo tienden a empujar a los más vulnerables hacia las periferias de las ciudades debido al incremento excesivo del valor del suelo, aumentando el poder de los desarrolladores y propietarios a través de procesos de especulación; (4) agudización del fenómeno de la financiarización de la vivienda, a través de la poca regulación y de la compra de un número cada vez mayor de unidades habitacionales por grandes financieras, desestabilizando la oferta existente e incrementando aún más los precios; (5) evidencia del retiro progresivo del aparato público en las políticas de vivienda, descargando nuevas responsabilidades financieras sobre diferentes organismos y aumentando las desigualdades gracias a las dinámicas de mercado. Todos fenómenos sensibles a las transformaciones a escala global y que, además, se han visto intensificados a raíz de las crisis económicas de las últimas décadas y más recientemente gracias a los efectos de la pandemia, la cual ha dejado entrever la profunda fragilidad del sector habitacional y el vínculo (ahora incuestionable) de la vivienda con múltiples dimensiones del desarrollo humano (salud, educación, empleo, seguridad, movilidad, etc.).

Sin embargo, frente a esta condición y desde ya hace algunas décadas, se ha venido gestando un incremento paulatino de prácticas alternativas e innovadoras de producción de vivienda, las cuales hacen frente a las necesidades, echando mano de recursos culturales y territoriales ya existentes, activados a través

de procesos de autoorganización, autogestión y coaprendizaje, en gran medida contestatarios a los valores del modelo neoliberal y que encuentran en la autoproducción de vivienda y componentes del hábitat el motivo necesario para dar inicio a proyectos políticos y de vida reivindicadores. Estas experiencias son las que, además, han demostrado mayor resiliencia y capacidad de respuesta ante escenarios de crisis (económica, sanitaria climática, etc.).³

Frente a esto, en Latinoamérica, importantes esfuerzos de discusión y articulación sobre procesos de autoproducción de vivienda se han llevado a cabo en varios espacios, que han resultado en importantes redes de colaboración entre actores, en la construcción de agendas políticas compartidas y en la institucionalización de espacios de representación para la incidencia política. Asimismo, importantes aportes conceptuales, así como también numerosos estudios, se han preocupado por recoger experiencias empíricas a lo largo de toda la región (e. g., HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH (2017), Centro Cooperativo Sueco. Programa Regional de Vivienda y Hábitat (2012), Junta de Andalucía. Dirección General de Arquitectura y Vivienda (1999), Arnold *et al.* (2020), etc.), los cuales han sido clave para visibilizar prácticas, dibujar un panorama regional y sobre todo describir detalladamente los procesos estudiados.

Sin embargo, existen una menor cantidad de esfuerzos que intenten la puesta en diálogo entre las experiencias empíricas de autoproducción de vivienda y aportes conceptuales provenientes de históricos procesos de construcción colectiva, con teorías urbanas y otras corrientes de pensamiento, a manera de construir un marco de análisis para el estudio comparativo de prácticas empíricas a nivel regional que dé paso a una eventual teorización sobre las prácticas latinoamericanas

de autoproducción de vivienda. Ante esto, aquí se presenta un esfuerzo por concebir un punto de partida de este marco de análisis, al articular cuatro conceptos que sentarán las primeras bases sobre las cuales se pretende continuar la construcción teórica: producción social de vivienda y hábitat (PSVH), innovación social (IS), esperanza y autonomía.

2. Producción social de vivienda y hábitat (PSVH)

Con el propósito de presentar una apuesta conceptual muy útil para posicionar la vivienda en el discurso de derechos humanos y desde una perspectiva del sur global, se explora en el enfoque de PSVH, el cual ha sido resultado de la reflexión colectiva sobre decenas de experiencias empíricas de producción de vivienda y componentes del hábitat a lo largo de toda Latinoamérica. Una síntesis de las claves de la propuesta de PSVH se presenta en la figura 1, la cual muestra una aproximación útil para la comprensión de la vivienda con base en dos enfoques polarizados: la vivienda como un bien de mercado y la vivienda como un derecho humano. Como resultado, se identifican dos subgrupos de características que caen en estas dos categorizaciones (con algunas excepciones entre ellas).

Bajo el primer enfoque (el de mercado), la vivienda se entiende como un bien terminado, comerciable y escaso, disponible y listo para usar solo para quienes pueden permitírselo bajo las reglas del mercado. Mientras que para el segundo enfoque (el de PSVH), la vivienda se entiende como un proceso social, una especie de bien común potencialmente abundante, es decir, como un espacio en constante evolución, producido por y para el uso de las personas. Sin embargo y para los autores, la vivienda entendida como un satisfactor social,

3 El estudio por Arnold & Quintas (2020) presenta los resultados de una encuesta mundial que pone en evidencia la resiliencia frente a los efectos de la pandemia covid-19 de proyectos de autoproducción de vivienda (*Community-led Housing Projects*) organizados por los autores. Se destacan varias fortalezas categorizadas en las siguientes áreas: seguridad en la tenencia del suelo, generación de ingresos, cooperación y solidaridad, sentido de comunidad y acompañamiento.

sea esta formal o informal, no se enmarca completamente en ninguno de los enfoques antes mencionados, principalmente porque

ambas características dependen del contexto, los procesos y los mecanismos involucrados.

Figura 1. Comparación entre enfoques de vivienda

Vivienda como bien de mercado	Vivienda como derecho humano	
<p><i>Bien vendible</i> Regulado por la dinámica del mercado y producido por privados</p>	<p><i>Satisfactor social</i> Producido por el Estado y distribuido por mecanismos ad-hoc</p>	<p><i>Bien común</i> Autoproducido (por esfuerzos individuales, comunitarios u organizados)</p>
<p><i>Producto terminado</i> Listo para vender, homogéneo. Posibilidades limitadas de modificación</p>	<p><i>En constante proceso</i> Nunca termina, siempre evoluciona junto con las capacidades y necesidades del usuario</p>	
<p><i>Bien económico escaso</i> Bien caro solo accesible para aquellos que pueden pagarlo</p>	<p><i>Bien social potencialmente abundante</i> Derivado de la necesidad, accesible para todos, definido por el hecho de habitar</p>	
<p><i>Formal/Informal</i> Solo definible según el caso. La categorización depende de la fase de producción analizada: promoción, planificación, producción, distribución o uso</p>		

Fuente: elaboración propia con base en Centro Cooperativo Sueco. Programa Regional de Vivienda y Hábitat (2012).

Desde la propuesta de PSVH, el hábitat se define como un producto social y cultural que implica la participación activa, informada y organizada de los habitantes durante el desarrollo y la gestión de todo el proyecto; PSVH, entonces, se refiere a:

Todos los procesos implicados en la producción de espacios habitables, componentes urbanos y vivienda, bajo el control de auto productores y otros agentes sociales sin fines de lucro [...] colocando al ser humano en el centro de sus estrategias, toda acción engloba procesos de innovación con profunda capacidad transformadora social (Centro Cooperativo Sueco. Programa Regional de Vivienda y Hábitat, 2012).

Con el objetivo de profundizar en la definición de PSVH, se puntualizan algunas de sus características a partir de los mismos autores (Ibid., 2012):

- Se basa en los principios de democracia, participación y control social de las decisiones.
- Tiene como objetivo aumentar la agencia de los habitantes organizados, incluido su control sobre todos los procesos involucrados en la producción de hábitat.
- Despliega en la comunidad todo tipo de recursos provenientes de ahorros, prés-

tamos y subsidios familiares, dinamizando en el proceso la economía local.

- Abre nuevos espacios para la producción de hábitat como práctica contrahegemónica y controlada por organizaciones sociales.
- Favorece el desarrollo de capacidades de los agentes locales, para que se responsabilicen de controlar las diferentes fases involucradas en PSVH (promoción, planificación, producción, distribución y uso).
- Se basa en los valores de solidaridad y ayuda mutua, y fundamenta su trabajo en la plena conciencia de las prácticas locales, el contexto cultural y el entorno.
- Intenta enfocarse principalmente en las necesidades de los más vulnerables (minorías de género, étnicas y raciales), como una forma de garantizar la satisfacción de sus necesidades y hacer más productivo y efectivo el esfuerzo social organizado.

De la misma manera, los autores identificaron tres grupos de actores que tradicionalmente han fomentado y fortalecido los procesos de PSVH en Latinoamérica:

El primer grupo lo constituyen las entidades autoproductoras, que involucran a todo tipo de organizaciones civiles o empresas sociales legalmente constituidas que realizan actividades orientadas a atender la problemática habitacional de sus integrantes. Entre las más desarrolladas, se encuentran: cooperativas y asociaciones de vivienda.

En el segundo grupo, se incluyen las entidades productoras sin fines de lucro, que agrupan desarrolladores sociales, ONG, cooperativas (que brindan servicios o asistencia técnica de algún tipo) y otras organizaciones sociales y profesionales que cuentan con capacidad legal y técnica para brindar

asistencia a lo largo del proceso de producción de viviendas o componentes del hábitat.

Y, finalmente, el tercer grupo se define como las instituciones de apoyo a la PSVH, que incluyen centros o instituciones, federaciones, organizaciones de voluntariado y empresas socialmente responsables, que pueden brindar algún tipo de apoyo o representación en etapas específicas durante el proceso de producción o en espacios específicos (por ejemplo, espacios de representación política).

Dentro del primer grupo de entidades autoproductoras, que promueven y reproducen experiencias PSVH en Latinoamérica, las cooperativas de vivienda cobran especial relevancia, sobre todo cuando toman la forma de lo que algunos autores denominan cooperativas de capital limitado, cooperativas de vivienda de usuarios o variaciones como las cooperativas de vivienda de ayuda mutua. Vidal (2019) describe este tipo de cooperativas de la siguiente manera:

Son una forma de propiedad colectiva en la que el paquete de derechos que proporciona la propiedad se desarma y distribuye entre los miembros individuales de la cooperativa, la cooperativa de vivienda en sí y las autoridades públicas que establecen el marco regulatorio más amplio... [de esta manera] restricciones sobre las formas de apropiación individual abren características del parque de viviendas cooperativas que pueden conceptualizarse como un bien común. El término bienes comunes se refiere a una relación social colectiva y no mercantilizada que se establece entre un recurso natural o creado por el hombre, en este caso el parque de viviendas, y una comunidad de referencia (Hodkinson, 2012; Bruun, 2015; Huron, 2015; Larsen & Lund Hansen, 2015, citados en Vidal, 2019; Harvey, 2012).

Para el caso latinoamericano, una de las experiencias protagonizadas por entidades autoproductoras de vivienda y hábitat que resulta especialmente relevante es la red de

Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, una experiencia que algunos académicos categorizan como “lo mejor que hay”, pero también lo más exigente en términos de capacidad de producción y organización social para llegar a otra forma de hábitat (Sugranyes, 2020), pues, por un lado, acuerpa todas las características del enfoque de PSVH; mientras que, por otro, es un caso ejemplar donde experiencias locales de organización comunitaria han logrado tejer redes de cooperación internacional, institucionalizarse en figuras de segundo y tercer grado e insertarse en los sistemas de gobernanza territorial. Adicionalmente, tanto el enfoque conceptual de PSVH (como su expresión en la red de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) han sido reconocidos en diferentes instrumentos políticos nacionales; además, organizaciones de base social comprometidas con esta tarea han sido incorporadas activamente en el marco institucional de la vivienda de diferentes países, promoviendo discusiones sobre la problemática actual de la vivienda e incluso configurando políticas, programas y convenios con el fin de cambiar la comprensión de la vivienda como un derecho humano y garantizar el acceso de la mayoría vulnerable.

Todas ellas razones por las cuales la puesta en diálogo de estas experiencias empíricas con otras corrientes teóricas resulta relevante para ampliar y profundizar en su análisis y, además, reflexionar sobre tendencias a nivel regional.

3. Innovación social de hábitat (IS-H)

De acuerdo con los procesos contemporáneos de urbanización, es en la “ciudad” donde se espera que muchas de las necesidades humanas sean satisfechas. Sin embargo, es en estos entornos (en gran medida hostiles) donde un gran número de personas se enfrentan a retos cotidianos, donde sus necesidades no son satisfechas, sus opciones son limitadas y donde oportunidades para alcanzar un estado de bienestar se ven constantemente socavadas por complejas

dinámicas socioeconómicas a escala global. Es aquí donde la acción colectiva, organizada y territorializada figura como la única salida.

Con el fin de abordar teóricamente la comprensión de estas acciones, se explorará el “innovación social” (IS). Un concepto que, de acuerdo con De Muro *et al.* (2008), citado en Hamdouch & Galvan (2019), ayuda a brindar una “perspectiva relevante para estudiar los cambios institucionales, organizacionales y de comportamiento con el fin de combatir la exclusión y la pobreza dentro un contexto territorial desfavorecido”.

Según los mismos autores, IS proporciona un marco útil para comprender una amplia gama de actividades y prácticas orientadas a abordar problemas sociales o satisfacer necesidades humanas. Con ayuda de otros autores, definen las prácticas de IS como “iniciativas particulares, acciones y movilizaciones que pueden contribuir a mejoras o incluso provocar cambios significativos en las estructuras de gobernanza y fortalecer el empoderamiento de las personas” (Moulaert *et al.*, 2013, citado en *Ibid.*, 2019). Una definición que resalta el carácter colectivo del concepto y su orientación a promover transformaciones profundas.

En la misma línea, el trabajo de Nyseth & Hamdouch (2019) afirma que el objetivo de las prácticas de IS se basa en el cambio social, lo que supone el empoderamiento y la acción directa de los más desfavorecidos:

[El objetivo de la IS] es empoderar a los ciudadanos marginados y cambiar las relaciones de poder. Es una perspectiva que se opone al neoliberalismo y sus efectos devastadores en el desarrollo urbano [...] el poder transformador de la IS, como una dinámica territorialmente arraigada, se deriva de su potencial de cambio, localmente y en contextos institucionales, políticos, socioeconómicos y culturales específicos [...] imagina soluciones socialmente innovadoras que abordan las necesidades de

las personas, especialmente de aquellas marginadas (Nyseth & Hamdouch, 2019).

A partir de esta afirmación, es posible destacar dos características relevantes: la primera, la dependencia de las prácticas de innovación de IS del contexto socioespacial y temporal en el que se desarrollan; mientras que la segunda es la especificidad de las acciones de IS, en otras palabras, el hecho de que la IS se orienta a la resolución práctica de necesidades puntuales a través de acciones colectivas.

Es a partir de aquí que resulta posible comenzar a establecer vínculos con las prácticas de PSVH, pues la vivienda constituye una necesidad en gran parte insatisfecha tanto por modelos de producción públicos como privados y cuyos desafíos se agravan cada vez más gracias a las dinámicas urbanas contemporáneas. Aquí, el trabajo presentado por Brokking *et al.* (2017) brinda una lectura profunda de este vínculo al acercarse a casos prácticos que abordan la problemática de la vivienda en diversos territorios urbanos; ellos argumentan que “iniciativas solidarias y formas alternativas de acceso servicios que han sido reducidos o completamente recortados, incluida la vivienda, comparten muchas de las características que se analizan como innovación social [...] y conceptualizada como parte de la movilización social destinada a contrarrestar la exclusión de grupos sociales enteros y el desmantelamiento del estado de bienestar al mismo tiempo que se intenta forjar lazos sociales en una sociedad fragmentada” (*Ibid.*, 2017).

Por otra parte, Moulaert *et al.* (2005) presentan una categorización de cinco enfoques disciplinares de IS útiles para el posicionamiento y la profundización del vínculo entre prácticas de IS y vivienda. Estos cinco enfoques son: IS en ciencias empresariales; IS en la articulación entre ciencias empresariales y la investigación científica; IS en arte y creatividad; IS en el desarrollo territorial o regional, orientada a la satisfacción de las necesidades humanas, e IS en prácticas de gobernanza

política, donde se destaca el potencial de cambio social de nuevas instituciones y prácticas para promover el desarrollo responsable y sostenible de las comunidades, así como estructuras de gobernanza más democráticas.

A partir de los cinco enfoques presentados por los autores, y considerando el objetivo de enmarcar las prácticas de PSVH en procesos de IS, se podría por lo tanto argumentar que el enfoque disciplinar mediante el cual es posible comprender y analizar estas experiencias es el de “desarrollo territorial”. Aquí, según los autores, se debe prestar especial atención a la escala local, particularmente al papel de los actores locales, las redes de cooperación y los cambios en las dinámicas de gobernanza que hacen posibles los cambios. También, desde una perspectiva más amplia y en casos particulares, como por ejemplo los proyectos de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua en El Salvador y su pertenencia a la Red Latinoamericana de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, donde la práctica de PSVH está interrelacionada con una movilización social más amplia en búsqueda de transformaciones estructurales profundas, la comprensión podría realizarse también desde un enfoque de “gobernanza política” que, según Moulaert *et al.* (2005), se guía por la idea de “otro mundo es posible”, donde IS se entiende como un acto contrahegemónico de refiguración.

Otra categorización útil, para continuar la exploración del vínculo entre SI y PSVH, es la presentada por Vicari & Tornaghi en el capítulo “A transversal reading of social innovation in European cities”, citado en Moulaert *et al.* (2013). Aquí los autores realizan un ejercicio al posicionar experiencias de IS vinculadas al hábitat urbano al interior un universo más amplio de otras prácticas de IS, para ello introducen dos dimensiones que buscan describir y enmarcar las prácticas de IS.

La primera dimensión introducida por los autores es la “orientación de valores”: se refiere al conjunto de valores que pertenecen a los ámbitos de la justicia y la equidad social, la igualdad de género, el cuidado del

medio ambiente, la democracia y el empoderamiento; suelen estar orientadas hacia un cambio social progresivo en la dirección de la “ciudad justa” (Fainstein, 2010, citado en *Ibid.*, 2013). Generalmente, estas iniciativas toman formas de urbanismo alternativo, radicalmente democráticas, socialmente justas y sostenibles (Brenner *et al.*, 2009, citado en *Ibid.*, 2013). Esta primera dimensión, según los autores, sirve como “combustible” de la IS, ya que proporciona la motivación para actuar.

La segunda dimensión está relacionada con el “proceso de institucionalización”, es decir, la extensión a la que las prácticas innovadoras penetran en la esfera pública. Según los autores, sirve como el “motor” de la IS e incluye dos niveles de cambio; el primero se alcanza cuando las prácticas innovadoras demuestran ser capaces de penetrar en la esfera pública e informar el discurso público y la cultura con diferentes visiones y modelos; mientras que el segundo nivel se alcanza cuando las prácticas innovadoras suscriben acuerdos relativamente estables y sostenibles con la administración pública. Este proceso de institucionalización en dos niveles es particularmente útil para comprender la ampliación de algunas experiencias y cómo estas pueden alcanzar transformaciones más profundas a lo largo de este proceso; también ayuda a evitar una posible reducción a “localismo” de la IS, al identificar la interacción constante entre las prácticas de IS e instituciones externas que desafían las relaciones de poder en las que se encuentran inmersas.

Continuando con la propuesta de Vicari & Tornaghi, los autores proceden a graficar un modelo donde las dimensiones de “orientación de valores” y “nivel de institucionalización” son representadas en dos ejes perpendiculares entre sí al interior de un plano cartesiano, donde las prácticas de IS pueden ser localizadas a partir de un análisis bidimensional. Siguiendo la lógica presentada por los autores, son particularmente relevantes las prácticas de IS que poseen una orientación de valores fuertes y progresistas, y que al mismo tiempo estén insertas en estructuras de

gobernanza sólidas y estables que permitan su participación directa en procesos de toma de decisión. Estas iniciativas, como expresan los autores, se asemejan a los conceptos de *Working Utopies* o *Spaces of Hope* que “sustentan culturas de resistencia frente al consenso hegemónico del neoliberalismo, mercantilización de espacios y valores de mercado. Ampliando y reforzando el frente de la innovación social” (Harvey, 2000; Crossley, 1999, citado en Moulaert *et al.*, 2013).

Por lo tanto, a partir de las categorías presentadas hasta ahora, no solo es posible posicionar los procesos de PSVH en un marco conceptual más amplio de IS, sino también abordarlo desde una vertiente disciplinaria según el tipo de transformación que busca, comprendiendo su carácter progresivo a través del reconocimiento de los valores adoptados y el nivel general de institucionalización de la experiencia.

Espacio e innovación social

Para la PSVH, el espacio constituye un elemento clave, especialmente si este es comprendido desde una concepción lefebvriana donde su reapropiación es un acto político en búsqueda de la (re)producción valores alternativos y contrahegemónicos, por lo que la exploración de vínculos entre IS y el concepto de “espacio” resulta también pertinente.

Moulaert *et al.* (2013) argumentan que “[el espacio] es el objeto de las estrategias [de IS]. La mayoría de los innovadores sociales invierten en el espacio, tratando de darle forma, modificarlo, hacerlo más inclusivo. Suelen utilizarlo como palanca para la innovación social”. Al respecto, Moulaert (2021) destaca la importancia histórica de la relación entre el espacio (suelo) e IS, al referirse a una serie de experiencias empíricas que han fracasado por la inaccesibilidad al mismo. Este fenómeno se ha enfatizado en la actualidad por las prácticas neoliberales relacionadas con el despojo de tierras, tales como como la expropiación, las dinámicas de especulación, el desplazamiento forzoso, la explotación agro-

forestal, etc., que han acentuado la fragilidad de la relación entre la IS y el espacio.

En el libro *Communities, Land and Social Innovation* (Van den Broeck *et al.*, 2020), los autores argumentan que en los procesos de urbanización, particularmente en los tiempos del posfordismo, el suelo y la vivienda se han vuelto centrales para la economía global, “el hambre por el suelo en muchas ciudades que se están transformando rápidamente es difícil de saciar, los intereses en competencia del gran capital privado o del capital estatal alimentan la lucha por la propiedad y el uso del suelo urbano” (*Ibid.*, 2020). Sin embargo, como reacción a esto último, se han gestado paulatinamente las condiciones para el surgimiento de una variedad de experiencias sociales innovadoras que intentan recuperar y asegurar el acceso al suelo, especialmente desde los años 70, donde las comunidades se comprometen, no solo con proyectos de desarrollo urbano estrechamente vinculado al acceso y gestión del suelo, sino también a la generación de impactos políticos importantes. En el libro, los autores presentan una serie de experiencias empíricas (la mayoría de ellas en el llamado sur global), donde el vínculo entre el suelo e IS se ejemplifica mediante diferentes mecanismos de tenencia y gestión. Como afirman:

Han surgido prácticas experimentales o comunes que ilustran cómo las comunidades pueden mejorar o tomar el control del suelo y cómo se pueden establecer sistemas de gobernanza adaptados y controlados por las personas (*Ibid.*, 2020).

[En la forma de] (re) conceptualización de medidas como reparto de suelo, fideicomiso de suelo comunitario, títulos de propiedad y reajuste de suelo, entre otros, para facilitar la distribución del espacio urbano en condiciones de transformación urbana (*Ibid.*, 2020).

Particularmente relevante es el capítulo elaborado por Geoffrey Payne que, al hacer una extensa revisión de casos empíricos,

afirma que gracias al proceso de globalización se comparte la noción de que el suelo es y se comporta como cualquier otro bien en el mercado, lo que significa que la lógica detrás de su gestión responde a la generación de la mayor rentabilidad económica posible. También destaca cómo los diferentes mecanismos de tenencia de la tierra pueden facilitar o limitar aún más los procesos de desarrollo en territorios particulares, presentando una interesante categorización de una variedad de mecanismos (algunos de ellos comunales), que se han implementado para mejorar la seguridad de la tenencia del suelo en distintas realidades. Tal y como *Ibid.* (2020) afirma:

La tenencia de suelo no se trata solo de quién posee y usa la tierra; también se trata de quién decide y regula lo que se posee, qué derechos de uso se le atribuyen, cuándo y por cuánto tiempo, cómo se definen y garantizan discursivamente estos derechos, y quién tiene el poder y los recursos para determinar todos estos elementos.

Los capítulos elaborados por Luis Ángel Flores y Giulia Testori resultan igualmente relevantes, pues a través de estudios de casos profundizan en la innovación y complejidad de formas tradicionales de tenencia y gestión del suelo, en México y Ecuador, respectivamente. Primero, Luis Ángel Flores presenta la figura del *ejido*, argumentando que estas formas de acceso y gestión del suelo “tienen la potencialidad de fomentar la innovación social mediante la reinstalación de la función social en el suelo; capaz de empoderar los movimientos sociales que retan la variada y extendida neoliberalización en las ciudades latinoamericanas” (Janoschka, 2011, citado en *Ibid.*, 2020). Además, el autor afirma que la mayor fuerza de sistemas como el *ejido* radica en su territorialidad, es decir, en su relación con el suelo, porque le “da la posibilidad a sus custodios *in situ* de participar *de facto* en la gestión y transformación de un territorio bien definido”.

Por otra parte, Giulia Testori presenta la tradición andina de la *minga*, la cual se caracteriza por prácticas de ayuda mutua entre los miembros de la comunidad, quienes a través de la organización han podido enfrentar históricamente desafíos como la provisión de vivienda, el acceso a servicios, la protección contra riesgos ambientales, etc. A lo largo de su trabajo, estudiando a profundidad un caso en Ecuador, Giulia Testori demuestra cómo esta forma tradicional de organización no solo ha permitido la satisfacción progresiva e histórica de las necesidades de la comunidad, sino que también ha fortalecido las redes de solidaridad, fomentado la formación de “valores y sentimientos colectivos de uso compartido frente a lo privado, individual y al lucro de mercado” (*Ibid.*, 2020).

Aquí, nuevamente, resalta el vínculo entre IS, el acceso y la transformación del suelo (en la forma de reproducción de territorialidades) y el desarrollo de proyectos de vida más amplios. Sobre esto, Moulaert *et al.* (2013) argumentan que “las experiencias de gobernanza autónoma parecen estar impactando las relaciones socioespaciales de tal manera que la autonomía local se incrementa en la construcción de futuros”. Esta afirmación no solo vincula la IS con el espacio, sino también destaca su importancia en un proceso general de autonomía y construcción de esperanza (ver las siguientes secciones sobre esperanza y autonomía). Por lo tanto, parece que el espacio (como concepto amplio) no solo se convierte en el escenario donde tiene lugar la IS, sino también en el habilitador y el mismo resultado de la IS, es decir, un productor y un producto de los procesos de IS.

Finalmente, Brokking *et al.* (2017) sostiene que el barrio urbano (como la principal escala espacial donde tiene lugar la IS en hábitat) “emerge como una escala importante, aunque no única, en el proceso de afrontamiento de la crisis, una escala en la que se desarrollan prácticas alternativas *bottom-up* o *bottom-linked*. Estas prácticas van desde la asistencia

mutua, hasta complejas redes de solidaridad”. En otras palabras, frente al hecho de que las necesidades habitacionales son insatisfechas, y estas se agravan a causa de las dinámicas urbanas contemporáneas, innovadoras expresiones a nivel barrial y municipal tienden a emerger, encontrando expresión en espacios alternativos (es decir, autoconstruidos y auto-gestionados), y en nuevas configuraciones sociales y organizativas.

Por lo tanto, la IS representa un marco conceptual adecuado para acercarse a la comprensión de experiencias de PSVH, porque, por un lado, reconoce el carácter contestatario de las iniciativas, poniendo especial énfasis en el empoderamiento de los actores locales y en nuevas formas de gobernanza; mientras que, por otro lado, también destaca la importancia del “espacio” (su acceso y gestión) como el habilitador y el producto de procesos de IS, al reconocer la interdependencia del contexto socioespacial en el proceso de IS e identificar al “espacio” como el escenario que alberga tanto los medios como los objetivos de la propia experiencia de IS.

4. Esperanza y vivienda

Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad [...]

En lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de vida nos ofrecen la internacional del terror.

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza [...].

Primera Declaración de La Realidad. Contra el neoliberalismo y por la humanidad (Ejército

Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México, 1996).

Esta cita, hecha por quizás una de las experiencias contrahegemónicas y autónomas más radicales de América Latina, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hace un fuerte llamado internacional a la acción colectiva y a la lucha inspirada en valores opuestos al modelo neoliberal. Un llamado que resuena con las necesidades que enfrentan las comunidades más vulnerables y excluidas en contextos urbanos en tensión y las cuales son además insatisfechas tanto por el sector público como por el privado. Resulta entonces evidente que esta situación demanda de algún tipo de organización social, pero ¿cuáles son los factores necesarios para inspirar dicha acción colectiva, la ruptura de la inercia y, sobre todo, el compromiso de la lucha frente a valores hegemónicos alienantes?

A partir del concepto innovación social (IS), algunos autores como Healey & Gonzales (2005), Moulaert (2009) y Brokking *et al.* (2017) reconocen la importancia de los llamados *cracks*, aquellos espacios o momentos de oportunidad para el surgimiento de prácticas insurgentes o alternativas. No obstante, llegar a reconocer dichos espacios, las oportunidades que estos representan, y además apropiarse de ellas, parece un proceso arbitrario y hasta cierto punto externo a los actores en contextos locales.

Frente a este cuestionamiento, el concepto de “esperanza”, explorado por filósofos, antropólogos y sociólogos, con el objeto de describir procesos de visualización de una realidad aún inexistente (pero posible) y de actuar de forma práctica para alcanzarla, resulta sin duda interesante para considerar y explorar con mayor profundidad.

El concepto de “esperanza” tiende a desencadenar inicialmente un conjunto de significados que a menudo hacen referencia a experiencias individuales vinculadas a creencias religiosas o incluso divinas. De ahí que se argumente un esfuerzo por presentar

nuevas perspectivas capaces de desvincular el concepto de este significado y de presentar nuevos enfoques que lo caractericen como una construcción colectiva y práctica. En este sentido, y para comenzar a explorar el concepto de “esperanza”, es especialmente relevante el trabajo de Miyazaki & Swedberg (2017), quienes en su trabajo destacan la importancia del conocimiento como condición clave para el surgimiento de la esperanza, donde el primero es producto del reconocimiento de los límites racionales de la realidad y de la importancia de la incertidumbre. Para los autores:

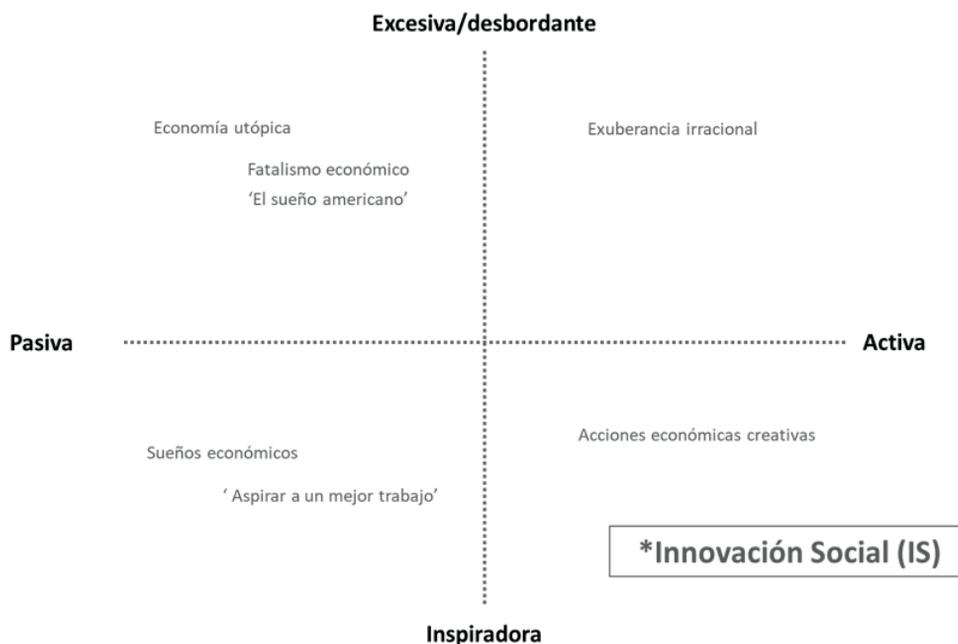
La esperanza se convierte en conocimiento a partir de un sentido específico. La esperanza es un paso paradójico en el proceso aprendizaje mediante la aceptación de los límites del conocimiento. La economía de la esperanza [un concepto acuñado por los autores] requiere de un trabajo continuo, interactivo y performativo, un compromiso de generación de conocimiento, mientras se reconoce la misma incapacidad humana para conocer. La esperanza [entonces] aparece en los límites del conocimiento en este doble sentido (Miyazaki & Swedberg, 2017).

De ahí y según su propuesta, que el conocimiento y la esperanza coexistan, reforzándose mutuamente en la búsqueda del momento en donde el ejercicio mismo de la reflexividad sea suficiente para promover un cambio, una especie de reorientación de la propia realidad, pero, para que eso suceda, un tipo particular de conocimiento debe emerger. Según las propuestas de Miyazaki & Swedberg (2017) y de Dinerstein (2015), ambos haciendo referencia a las ideas provenientes de la obra *The Principle of Hope*, del filósofo alemán E. Bloch, el tipo de conocimiento necesario dentro de esta dinámica de coexistencia, es el conocimiento de “lo que aún no es”, es decir, el reconocimiento de un futuro que aún no ha llegado a ser, pero que es, sin embargo, posible. La obra de Bloch ha sido fundamental en la reorientación del concepto de “esperanza”, ya que representa

uno de los primeros intentos filosóficos en comprender dicho concepto desligándolo de la religión, en cambio busca entender la esperanza como una fuerza humana que inspira la

prefiguración de futuros posibles, que están ocultos, pero que se fermentan en el presente (Dinerstein, 2015, 2016, 2021).

Figura 2. Categorización de la esperanza



Fuente: elaboración propia con base en Miyazaki & Swedberg (2017).

Una categorización útil para comenzar a reconocer diferentes tipos de esperanza (afuera de su significado religioso), y para hacer un intento de introducir y trazar algunos vínculos con experiencias de PSVH entendidas como procesos de IS, es siempre presentada por Miyazaki & Swedberg (2017) que, con base en el trabajo de Gen y Dahrendorf, identifican la diferencia entre “esperanza utópica” y “esperanza realista”, siendo la última fruto de la desigualdad social, lo que sirve como importante incentivo para que grupos sociales se embarquen en la búsqueda de mejorar sus condiciones. Con base en esta idea, los autores han construido una catego-

rización útil que propone que, en la intersección de “esperanza inspiradora y activa”, se genera un terreno fértil para la emergencia de acciones económicas creativas, en otras palabras, un espacio de oportunidad para la praxis de IS (ver figura 2).

Sin duda, este último planteamiento arroja luz sobre la dinámica virtuosa entre conocimiento, esperanza y la práctica de IS; sin embargo, aún es posible preguntarnos ¿dónde y por quién se produce este conocimiento? Y, además, ¿cómo se puede activar este círculo virtuoso?

Una perspectiva útil para abordar estas preguntas se explora en el trabajo de Appadurai, quien toca el vínculo entre la vivienda y la esperanza a través del estudio de experiencias empíricas en la India. Appadurai comienza a abordar este tema recordando el concepto de “ciudadanía” y más específicamente lo que él llama “ciudadanía vacía”, una categoría que usa para describir la condición de los pobres urbanos:

Sugiero que las grandes masas de pobres urbanos han sido, en este mismo sentido, empujadas a un estado de “ciudadanía vacía” en las sociedades en las que viven. Se han vuelto, hasta cierto punto, invisibles a los ojos de la ley, despojados de muchos derechos y privilegios y colocados en el mismo estatus que los refugiados, prisioneros de guerra, extranjeros y otros “ciudadanos vacíos” (Appadurai, 2013).

Al utilizar este concepto, Appadurai sugiere que los pobres urbanos han sido despojados de sus derechos básicos, incluido el de una vivienda adecuada, incidiendo en la reducción de su voz, poder, participación política e incluso su dignidad como seres humanos. En este sentido, para Appadurai la vivienda va más allá de la infraestructura y se convierte en una categoría espacial que conecta a las personas con un “estado de ciudadanía” y con otras dimensiones clave para el bienestar humano como la salud, la educación y el empleo.

A partir del estudio de experiencias empíricas en India, donde comunidades pobres en zonas urbanas se han organizado con éxito para hacer reclamos políticos y resolver su problema de vivienda, Appadurai, comienza a explorar una idea a la que llama la “capacidad de aspirar”, que define como “una capacidad de navegación a través de la cual los pobres pueden redefinir los términos de intercambio entre reconocimiento y redistribución, a través de la confrontación y negociación con los poderes políticos y económicos, demostrando su capacidad para construir

esperanza colectiva” (Appadurai, 2013). A partir de esta definición, dos ideas parecen relevantes y útiles para continuar explorando: capacidad de navegación y esperanza colectiva.

En cuanto a la capacidad de navegación, el autor sugiere que esta se encuentra incrustada en la cultura y representa una especie de red de recursos, oportunidades y capacidades culturales que, en el caso de los pobres urbanos, parece estar constreñida por su condición de “ciudadanía vacía”. En consecuencia, el autor sostiene que la capacidad de navegación de los pobres debe fortalecerse y expandirse a través del empoderamiento y la movilización, y es aquí donde para Appadurai entra en juego el papel del conocimiento. Para el autor, un tipo de conocimiento producto de la interacción constante entre los propios actores locales, la construcción de redes y los intercambios entre pares es clave para fomentar el empoderamiento, promover la movilización y, consecuentemente, ampliar la capacidad de navegación. En otras palabras, el tipo de conocimiento requerido para activar la dinámica virtuosa para desarrollar un tipo de esperanza inspiradora y activa es el que viene “de abajo”, es decir, un conocimiento que proviene de la reflexividad colectiva basada en la experiencia de la vida cotidiana.

En cuanto a la esperanza colectiva, Appadurai sostiene que esta se pone en marcha a través de dos estrategias principales: la política de la espera y de sentar precedentes. Para el autor, la política de la espera representa el acto de convertir el mero acto de esperar en un acto de paciencia activa de cara a un horizonte previamente fijado; el autor afirma que:

La esperanza políticamente organizada es capaz de mediar entre la emergencia y la paciencia y produce en los “ciudadanos vacíos” los recursos internos para verse a sí mismos como participantes activos en el proceso mismo de la espera. La esperanza en este contexto es la fuerza que convierte la condición pasiva de

“esperar a” a la condición activa de “esperar para”: esperar para moverse, esperar para reclamar derechos (Appadurai, 2013).

Sin duda, para afrontar la problemática de la vivienda a través de la organización social, los pobres urbanos deben pasar por procesos prolongados de espera y es aquí cuando el acto de esperar se convierte también en un acto político de resistencia. Y es en este proceso donde, según el autor, se desarrolla la otra estrategia de la política de la esperanza: la de sentar precedentes. En pocas palabras, sentar precedentes engloba todo tipo de procesos (negociación, construcción de redes, participación política, puesta en práctica de capacidades de gestión, etc.), necesarios para provocar transformaciones en una diversidad de dimensiones, incluida la política, la económica y la física; además, involucrando todo tipo de ejercicios colectivos practicados a distintas escalas y escenarios. También, para el autor, sentar precedentes implica “la creación de un espíritu de confianza y toma conjunta de riesgos, en el que los habitantes de los barrios marginales y otros agentes aprenden a compartir y distribuir los riesgos” (Appadurai, 2013). De esta manera, sentar precedentes implica, por un lado, un proceso continuo de desarrollo de capacidades colectivas que permite a la comunidad local y sus miembros poner en marcha sus estrategias, y, por otro lado, el desarrollo de un nuevo tipo de autogobierno basado en nuevos conjuntos de valores que han demostrado ser claves para identificar los escenarios donde eventualmente se llevarán a cabo las acciones para sentar precedentes.

Retomando, momentáneamente, la idea de que la condición de “ciudadanía vacía” restringe la capacidad de navegación de los pobres urbanos, condicionando así la construcción de un tipo particular de esperanza activa, parece relevante introducir la discusión presentada por Alacovska *et al.* (2020), quienes buscan alejarse del concepto de esperanza “irreal”. Ellos inician citando argumentos de algunos autores (Bascetta, 2016; Berlant, 1997; Duffy, 2017; Mackenzie

& McKinlay, 2020; Neff, 2012, citados en *Ibid.*, 2020), quienes comparten visiones críticas sobre el concepto de “esperanza”, describiéndola como ilusoria, optimismo cruel, apego cruel, resultado de tecnologías de la paciencia o fábricas de sueños. Estas críticas argumentan en contra de la economía política de la promesa, la cual tiende a constreñir a las personas a estados precarios bajo la idea de un “futuro mejor”, que convierten así a las personas en los cómplices de su propia vida de precariedad.

Como respuesta, Alacovska *et al.* (2020) elaboran sobre el trabajo de otros académicos quienes analizan un tipo de esperanza más cotidiana, que se traduce en prácticas diarias, donde “el horizonte temporal de la esperanza se desplaza de un futuro exuberante y alegre, hacia un presente desesperado y desalentador. El enfoque analítico se ha movido [...] a un proyecto moral de esperanza en el aquí y ahora” (Anderson, 2006; Lindquist, 2006; Mattingly, 2010; Zigon, 2009, citados en *Ibid.*, 2020). De una forma similar, Dinerstein (2021) también presenta algunas críticas contra el concepto de “esperanza”, destacando la crítica presentada por Žižek, quien argumenta que “el sueño de una alternativa es un signo de cobardía teórica, que funciona como un fetiche que nos impide pensar a fondo para poner fin a nuestras dificultades” (Žižek, 2018, citado en Dinerstein, 2021). A esto la autora reacciona elaborando en base al trabajo de Ernst Bloch, argumentando que las críticas (como la presentada por Žižek) se acercan de forma muy limitada al concepto de “esperanza”, ya que esta no es solo un “deseo”, sino más bien una fuerza humana motora capaz de incitar cambios en base a las posibilidades del presente. Ella argumenta que la esperanza no es un “deseo”, sino una “voluntad” (*Ibid.*, 2021).

Esperanza, tiempo y espacio

En ambos trabajos, Miyazaki & Swedberg (2017) y Appadurai (2013), se reconoce la importancia del tiempo, ya sea como una reorientación temporal del conocimiento que moviliza el surgimiento de la esperanza activa,

o como un acto político de espera. De manera similar, para Alacovska *et al.* (2020), el tiempo también es relevante en la comprensión de la esperanza, argumentan que “los reajustes temporales de los horizontes epistemológicos requieren una agencia práctica y un compromiso diario y esperanzador con las dificultades y adversidades presentes para recrear la esperanza”. Aquí, una vez más, el reconocimiento de un futuro que “aún no es”, pero que, sin embargo, es posible mediante prácticas cotidianas de resistencia, actúa como el principal fermento para el surgimiento de esperanza (activa e inspiradora).

Sobre eso, Dinerstein (2016) agrega que las cualidades anticipatorias y prefigurativas de la esperanza son claves para movilizar acciones por un “mundo mejor” en un contexto de lucha social y política; además, destaca la no linealidad del tiempo, ya que el futuro no responde a una secuencia lineal pasado-presente-futuro, sino que “es una forma no realizada del presente que puede ser anticipada por movimientos a través de la acción colectiva” (Dinerstein & Deneulin, 2012; Dinerstein, 2016). De manera similar, en palabras de Lefebvre (2003): “Este [el futuro que aún no es] es un espacio paradójico donde la paradoja se convierte en lo opuesto a lo cotidiano” y “cuando se habla de lo urbano, lo posible también es parte de lo real y le da un sentido de dirección, una orientación, un camino despejado hacia el horizonte”.

De la última cita, también es posible advertir que, acompañando a la idea de temporalidad, se encuentra la idea del “espacio” es decir, que el reconocimiento de las prácticas cotidianas con posibles futuros se interrelaciona con la producción (y transformación) del espacio. Este fenómeno también es explorado por Harvey, quien, al acuñar el término de “utopismo dialéctico”, afirma que la producción del espacio y el tiempo debe incorporarse al pensamiento utópico, convirtiéndolo así en un proceso espaciotemporal. Para él (y de manera muy similar a las ideas sobre la esperanza discutidas anteriormente)

un utopismo dialéctico “está arraigado en nuestras posibilidades actuales (procesos políticos económicos, capacidades tecnológicas, derecho, conocimiento y creencias políticas) al mismo tiempo que apunta hacia diferentes trayectorias de desarrollos geográficos desiguales” (Harvey, 2000). Además, Harvey identifica algunas ideas que ponen en movimiento el proceso espaciotemporal utópico: primero, expresa que el cambio real surgirá cuando se produzcan cambios simultáneos y vagamente coordinados en el pensamiento y la acción en varias escalas (simultánea o secuencialmente), y, en segundo lugar, entendiendo cómo la actividad y el pensamiento en los diferentes teatros de la acción social se relacionan, combinan y se disuelven entre sí para crear una totalidad evolutiva de la acción social. Ambas ideas que una vez más ponen el foco en el cambio de la dinámica de la gobernanza, y que se relacionan con experiencias empíricas, como las que presenta Appadurai (2013) o con la propuesta teórica sobre la escalaridad del proceso de institucionalización de la IS hecha por Vicari & Tornaghi (citado en Moulaert *et al.*, 2013).

En este sentido, la esperanza se entiende no como un estado estático o abstracto, sino como una fuerza capaz de desencadenar procesos espaciotemporales y colectivos, enraizados en el conocimiento coproducido y dirigidos hacia el futuro que “aún no es”, por lo que deja de ser un acto meramente ideológico y se adentra en una práctica territorial cotidiana y en una realidad política mediante la creación de nuevas oportunidades. “Es aquí donde la esperanza abandona la esfera de lo afectivo y lo cognitivo (los recursos psicosociales para seguir adelante) y entra en el dominio del comportamiento y la práctica (la determinación de activar la consecución de un buen futuro, no obstante, lo vago e inalcanzable que sea en el presente)” (Alacovska *et al.*, 2020). En otras palabras, la esperanza se convierte en praxis misma.

5. El proceso de autonomía como el arte de organizar la esperanza

Cuando el proceso de construcción colectiva de un horizonte posible es activado a través de la dinámica virtuosa de cocreación de conocimiento sobre las posibilidades del presente, inspirando como consecuencia la realización de proyectos desafiantes y reivindicadores orientados a la consecución de un futuro “que aún no es”, es que resulta interesante explorar el concepto de “autonomía”. Para ello se abordarán las propuestas provenientes de dos autores que han señalado el vínculo entre los conceptos de esperanza y autonomía. Primero está el trabajo de Dinerstein (2015), quien, elaborando sobre la política de la autonomía, define esta última como el “arte de organizar la esperanza”, lo que para la autora significa:

Una búsqueda colectiva hacia la realización de lo que aún no existe... [una] anticipación concreta de tal realidad no realizada en el presente. Medios y fines confluyen en la búsqueda de algo que aún se desconoce, pero que se puede experimentar (Dinerstein, 2015).

Es decir, un proceso (colectivo) de puesta en marcha de la esperanza, orientado hacia la construcción continua de un horizonte compartido. Para la misma autora (y como un ejemplo), en contextos en tensión como el de América Latina, la autonomía como acto polí-

tico de organización de la esperanza, ha florecido en diferentes tipos de experiencias que han puesto el “arte de usar el conocimiento creativo y políticamente”, en movimiento para “tejer sueños de la miseria, contra viento y marea, en medio de la brutal violencia estatal, la pobreza endémica, el hambre desesperada y la devastación social” (*Ibid.*, 2015).

Su obra, fuertemente enriquecida por las ideas de Holloway y Bloch, además inspirada en el pensamiento libertario, autonomista, anarquista y marxista, y combinada con algunas reflexiones provenientes de la teología de la liberación y la insurgencia indígena, sitúa el concepto de “autonomía” en la disputada realidad de América Latina y, aunque su trabajo está fuertemente influenciado por las prácticas de autonomía provenientes de las luchas indígenas, también argumenta que este concepto es aplicable a las prácticas no indígenas, lo que abre la puerta a un gran número de experiencias en el ámbito urbano, incluidas aquellas de PSVH.

En este marco, la autora continúa elaborando sobre el concepto de “autonomía” basándose en las ideas de otros académicos; ella afirma que la autonomía produce “intersticios” (Pikerill & Chatterton, 2006; Wright, 2010; Ardit, 2008, en *Ibid.*, 2015) donde se pueden anticipar nuevas prácticas. Los intersticios o “grietas” (Holloway, 2010, en *Ibid.*, 2015) encarnan tanto la negación de las prácticas establecidas como la esperanza de nuevas posibilidades.

Figura 3. Modos de autonomía

Modos de autonomía	No indígena	Indígena
De negación	Negación práctica, política no identitaria	Identidad como resistencia contra la opresión e invisibilización
De creación	Nuevas prácticas, horizontes y posibilidades guiados por experiencias y tradiciones de resistencia	Formas innovadoras de resistencia, basadas en tradiciones ancestrales, hábitos y costumbres revitalizadas con imaginación política
De contradicción	Subsunción real	Subsunción a través de la exclusión
De excedencia	Imposibilidad de subordinación total (desconocido)	Imposibilidad de subordinación total, cosmologías indígenas existentes

Fuente: Dinerstein (2015). Traducción del autor.

Posteriormente, la autora construye su propia definición, una que logra ampliar y agudizar el enfoque del concepto mismo, ella sostiene que la autonomía puede entenderse de cuatro modos diferentes: (1) como praxis negativa (es decir, de rechazo al poder); (2) como una fuerza que crea nuevos mundos con la imaginación política; (3) como un proceso contradictorio marcado por la relación impugnada con, contra y más allá del Estado, el capital, la ley y la política, o (4) como actividad excedente que no puede subordinarse al poder (Dinerstein, 2015). Al respecto, se presenta un cuadro donde la autora esboza dicha categorización de cuatro modos de autonomía, diferenciando sus expresiones en contextos indígenas y no indígenas (ver figura 3).

Con base en dicha categorización, las iniciativas de PSVH (entendidas como expresiones de innovación social inspiradas por un proceso espaciotemporal de construcción de esperanza) parecen alinearse con el segundo modo: “autonomía de creación”, donde en contextos tanto indígenas como no indígenas supone la práctica de una forma innovadora de resistencia basada en factores históricos y contextuales, y orientada hacia la consecución de un escenario alternativo en el futuro. Las experiencias innovadoras en materia de vivienda (e. g., Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) constituyen un ejemplo interesante de ello, al estar en la mayoría de los casos enmarcadas en contextos culturales que cuentan con redes sociales existentes frente a luchas socioeconómicas enraizadas en desigualdades históricas. Aquí, los colectivos han organizado y alineado sus acciones y resistencias hacia la consecución de su objetivo, el cual es, en definitiva, la mejora de su hábitat y su estado de bienestar. En otros de sus trabajos, Dinerstein & Deneulin (2012) se refirieron a los movimientos inspirados en la esperanza práctica y comprometidos con prácticas de autonomía como aquellos en la búsqueda de “nuevas formas de vida”, que reconocían la dignidad humana como incompatible con las condiciones de explotación y opresión; además, la práctica de una autonomía *de facto*, enmarcada en una prefi-

guración inspirada en la esperanza, es clave para el cierre de la brecha entre la realidad empírica y la realidad que “aún no es”, es decir, en la búsqueda de una vida mejor. De manera similar Albrechts, en su trabajo sobre la creatividad en las transformaciones urbanas, argumenta que:

Las condiciones y limitaciones sobre “lo que es” y “lo que no es” posible son impuestas por el pasado y el presente. Estas condiciones y limitaciones tienen que ser cuestionadas y desafiadas en el proceso [...] así que, para imaginar las condiciones y limitaciones para el futuro de manera diferente, necesitamos lidiar con la historia y superarla [...] El modelo construido intelectualmente de futuros posibles implica una acción consciente, intencionada, contextual, creativa y continua para representar valores y significados para el futuro. Requiere creatividad y síntesis original (Ozbekhan, 1969, citado en Albrechts, 2005).

Aquí el futuro, que “aún no es”, no es el resultado de una estrategia consecuencialista basada en la progresión lineal de tiempo, sino que es parte de un proceso de autonomía, movilizado por la esperanza y dirigido hacia un futuro posible, el cual opera en múltiples dimensiones, sobre una realidad que, aunque “aún no es”, está enraizada de todos modos en el presente, siendo este último un futuro no realizado pero posible (Holloway, 2010a; Holloway *et al.*, 2009; Bonefeld, 2005, citados en Dinerstein, 2015).

Finalmente, y en la misma línea, se explora un segundo autor, también procedente de América Latina y cuyo trabajo sobre autonomía destaca algunos puntos clave que resuenan con el marco teórico desarrollado hasta ahora. El trabajo de Marcelo Lopes de Souza ha sido considerado relevante, ya que el concepto de “autonomía” ha sido utilizado por el autor como un parámetro para el análisis y la evaluación de procesos y estrategias de cambio social, incluido el desarrollo urbano, proporcionando una perspectiva prác-

tica del concepto e incluyendo al “espacio” como categoría conceptual dentro del análisis.

La obra de Souza está fuertemente influenciada por la obra del filósofo griego Castoriadis, quien escribió sobre autonomía durante los años 80 y 90. Para empezar, y de manera similar a la propuesta explorada previamente por Dinerstein (2015), Souza entiende la autonomía como un proceso; en sus obras, Souza (2000 y 2006) presenta un panorama inicial para su comprensión a partir de la propuesta elaborada por Castoriadis que propone una diferenciación entre autonomía individual, como la capacidad de tomar decisiones en libertad, y autonomía colectiva, como igualdad de oportunidades para participar en los procesos de toma de decisiones socialmente relevantes:

Para Castoriadis el proyecto de autonomía abarca dos dimensiones: la autonomía individual y la autonomía colectiva. La autonomía colectiva, o el autogobierno consciente y explícitamente libre de una sociedad en particular, basada en garantías político-institucionales, así como la posibilidad material efectiva (incluido el acceso a información confiable) de igualdad de oportunidades de participación en los procesos de toma de decisiones relevantes; y la autonomía individual, que es la capacidad de los individuos particulares para tomar decisiones en libertad (que depende tanto de circunstancias estrictamente individuales y psicológicas como de factores políticos y materiales). Una sociedad autónoma es aquella que se “instituye” a sí misma sobre la base de la libertad tanto de las limitaciones metafísicas (por ejemplo, los fundamentos religiosos de las leyes y normas) como de la opresión (Castoriadis, 1983, 1986a, 1990, 1996a, 1997, citados en Souza, 2000).

A partir de esta definición bidimensional, la “autonomía colectiva” se identifica como la categoría más adecuada para esta exploración teórica. No obstante, y a pesar que a lo largo de su obra Souza aborda la “autonomía

colectiva” desde una perspectiva más amplia, es decir, un modelo de democracia directa sin Estado, como una alternativa a la democracia representativa y el socialismo marxista; el autor también reconoce la aplicabilidad de este concepto a experiencias sociales innovadoras, por ejemplo los casos de Reforma Urbana en Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, el movimiento Pobladores en Chile y el movimiento Piqueros en Argentina han sido definidos por el autor como movimientos sociales contemporáneos con características de autonomía (Souza, 2000, 2006).

A partir del análisis de estas iniciativas sociales, es posible extraer más elementos clave provenientes de Souza que son útiles para conectar con algunos de los argumentos previamente explorados. Por ejemplo, y de manera similar a la idea de autonomía como el “acto de organización de la esperanza”, para Souza el proceso de construcción de autonomía debe entenderse como un compromiso entre dos cosas: el “nivel estratégico de pensamiento y acción (es decir, un ‘horizonte utópico’ o radical) y modestas victorias tácticas aquí y ahora” (Souza, 1996, 1997, 1998, citados en Souza, 2000). Aquí, la definición de un horizonte alternativo para orientar el proceso de autonomía se refuerza, pero, adicionalmente, se señala la importancia de las “modestas victorias tácticas” a lo largo del proyecto de autonomía, lo que se entrelaza con la discusión sobre los modos de promulgar la esperanza mediante el “establecimiento de precedentes” argumentado previamente por Appadurai (2013).

Adicionalmente, y bastante similar a la propuesta presentada por Miyazaki & Swedberg (2017), que reconocen la interacción entre conocimiento y esperanza como un proceso dinámico e interactivo, Souza (2006) se acerca al concepto de “conocimiento”, entendiéndolo como un tipo de poder. El autor argumenta que dentro del proceso de autonomía el uso del conocimiento local es clave como forma de pensar y actuar estratégicamente. Asimismo, a lo largo de su obra,

se reconoce una especial preocupación por el contexto urbano, y particularmente por la espacialidad de los movimientos urbanos contemporáneos; en Souza (2015), por ejemplo, el autor resume tres factores que han incrementado la “densidad espacial” de las luchas sociales: en primer lugar, argumenta, una importancia creciente de los “espacios pequeños” como lugares alternativos de socialización y experimentación; en segundo lugar, una creciente importancia de los espacios de identidad, y en tercero, una preponderancia y una visibilidad cada vez mayor de las agendas de lucha en las que se enfatiza fuertemente la espacialidad (e. g., movimientos sociales vinculados a la PSVH).

6. Consideraciones finales

Con el objetivo de enfatizar los vínculos conceptuales explorados, se señalarán cuatro ideas generales que constituirán el punto de partida para la construcción de un modelo para el análisis comparativo de experiencias alternativas de producción de vivienda y hábitat en la región latinoamericana:

Primero, la producción social de vivienda y hábitat (PSVH) se identifica como un concepto que, proveniente de la reflexión sobre experiencias empíricas y construcción histórica colectiva, resulta útil para posicionar a la vivienda y a los componentes del hábitat al interior de un enfoque de derechos humanos, donde se destaca la concepción del hábitat como un proceso (protagonizado por autoprodutores) capaz de evolucionar según las capacidades y necesidades de quien lo habite, realizable través de la innovación y dirigido hacia la transformación social.

Segundo, la innovación social (IS) figura como un paraguas conceptual, útil para comprender experiencias de PSVH, dentro de procesos sociales amplios, orientadas a enfrentar y resolver de forma creativa y colectiva problemas vinculados al desarrollo territorial (e. g., la vivienda). Aquí la reapropiación del espacio aparece como una acción contra-

hegemónica y el medio para la construcción de una realidad alternativa.

Es posible entonces hablar de innovación social de hábitat (IS-H), en tanto:

Las experiencias de PSVH se dinamicen a partir de prácticas arraigadas en el territorio, comprometidas a procesos de desarrollo territorial (e. g., producción de vivienda y componentes del hábitat), pasando a través del empoderamiento de actores locales y de la transformación de modos de gobernanza mediante procesos escalares de institucionalización y creación de redes.

- El espacio, entendido como acceso y gestión del suelo, se posicione al centro del proceso reivindicativo y creativo de IS-H, identificándose tanto como el habilitador como el producto del proceso en sí; reconociendo también la interdependencia del contexto social en el que se encuentra e identificando al interior del mismo tanto los medios como los objetivos de la propia experiencia de IS-H.

Tercero, la esperanza se entiende como la fuerza humana que inspira el proceso de prefiguración de un futuro que “aún no es”, capaz de dinamizar y orientar procesos de IS-H a través de la puesta en marcha de acciones colectivas con base en las capacidades y los recursos territoriales existentes.

La esperanza actúa como la fuerza dinamizadora y orientadora de los procesos de IS-H, en tanto:

- Se origine a partir de procesos reiterativos de coproducción de conocimiento proveniente de la misma base social, donde la puesta en valor y la práctica las propias capacidades colectivas se dinamicen para la construcción colectiva de un tipo de esperanza inspiradora y activa.
- El proceso de prefiguración, motivado por la esperanza, se encuentre afian-

zado en los recursos territoriales del presente y se oriente a la consecución de metas concretas y realizables (como la producción de vivienda y componentes del hábitat) siempre en el marco de un proyecto político y de vida más amplio que busque romper condiciones estructurales de desigualdad y opresión.

- Sea una fuerza capaz de desencadenar procesos espaciotemporales de construcción colectiva constantes, no determinados por la linealidad, sino capaces de prefigurar futuros, anticipados en el presente, a partir de acciones cotidianas, concretas y colectivas.

Y cuarto, es cuando la esperanza se pone en movimiento, que el constante proceso espaciotemporal de organizar acciones de resistencia, negación y creación de futuros u horizontes alternativos que comprenden acciones de IS-H se integran a un proyecto mucho más amplio de autonomía.

Por lo que es posible hablar de IS-H enmarcada en proyectos amplios de autonomía, en tanto:

- Comprenda la IS-H como un componente clave en el marco de un proceso amplio de construcción de un proyecto de vida alternativo y contrahegemónico, comprometido a la búsqueda colectiva de la auto-determinación, pero orientado al diálogo con estructuras de poder para promover cambios profundos.
- Se movilice a partir de acciones de prefiguración inspirados en una esperanza práctica y activa que busque la territorialización de “nuevas formas de vida” a través de la práctica de acciones (concretas y cotidianas) de IS-H.

Referencias bibliográficas

Aalbers, M. B. (2016). *Financialization and Housing: A political economy approach*. Routledge.

Alacovska, A., Langevang, T. & Steedman, R. (2020). The work of hope: Spiritualizing, hustling and waiting in the creative industries in Ghana. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(4), 619-637. <https://doi.org/10.1177/0308518X20962810>

Albrechts, L. (2005). Creativity as a Drive for Change. *Planning Theory*, 4(3), 247-269. <https://doi.org/10.1177/1473095205058496>

Appadurai, A. (2013). *The Future as Cultural Fact*. Verso.

Arnold, P. & Quintas, N. (2020). *Global study: Community-Led Housing in the COVID-19 context*. We Effect, UrbaMonde & CoHabitat Network. [https://www.urbamonde.org/en/projects/community-led-housing-a-concrete-response-to-covid-19/HOUSING%20&%20COVID%20STUDY%20\(EN\).pdf](https://www.urbamonde.org/en/projects/community-led-housing-a-concrete-response-to-covid-19/HOUSING%20&%20COVID%20STUDY%20(EN).pdf)

Arnold, P., Díaz, J. & Algoed, L. (2020). Propiedad colectiva de la tierra en América Latina y el Caribe, historia y presente. En J. Davis, L. Algoed & M. Hernández-Torrales (Eds.), *La inseguridad de la tenencia de la tierra en América Latina y el Caribe: el control comunitario de la tierra como prevención del desplazamiento* (pp. 1-22). Terra Nostra Press. <https://www.elgaronline.com/view/edcoll/9781786432100/9781786432100.00027.xml>

Brokking, P., García, M., Vaiou, D. & Vicari, S. (2017). Housing and neighbourhood: basic needs, governance and social innovation. *Social Services Disrupted: Changes, Challenges and Policy Implications for Europe in Times of Austerity* (pp. 342-360). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781786432117.00027>

Centro Cooperativo Sueco. Programa Regional de Vivienda y Hábitat. (2012). *El Camino Posible. La producción Social del Hábitat en América Latina*. Trilce.

Dinerstein, A. C. (2015). *The Politics of Autonomy in Latin America. The Art of Organising Hope*. Palgrave Macmillan.

Dinerstein, A. C. (2016). Hope. En A. K. Thompson, K. Fritsch & C. O'Connor (Ed.), *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* (pp. 199-205). AK Press.

Dinerstein, A. C. (2021). The concept of "prefiguration" and E. Bloch's philosophy of hope. En L. Monticelli (Ed.), *Prefiguration. A short introduction*. Policy Press (en prensa).

Dinerstein, A. C. & Deneulin, S. (2012). Hope Movements: Naming Mobilization in a Post-development World. *Development and Change*, 43(2), 585-602. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2012.01765.x>

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (1996). Primera Declaración de La Realidad. Contra el neoliberalismo y por la humanidad, 1 de enero de 1996. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/primer-declaracion-de-la-realidad-contra-el-neoliberalismo-y-por-la-humanidad/>

European Commission. (2017). *Social Innovation as a Trigger for Transformations. The Role of Research*. <https://doi.org/10.2777/68949>

Fields, D. J. & Hodkinson, S. N. (2018). Housing Policy in Crisis: An International Perspective. *Housing Policy Debate*, 28(1), 1-5. <https://doi.org/10.1080/10511482.2018.1395988>

Hamdouch, A. & Galvan, A. (2019). Social Innovation as a Driver of Urban Transformation? The Case of Planning Approaches in the Dominican Republic. *Urban Planning*, 4(1), 31-43. <https://doi.org/10.17645/up.v4i1.1740>

Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Verso.

Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edinburgh University Press.

Healey, P. & Gonzales, S. (2005). A Sociological Institutional Approach to the Study of Innovation in Governance Capacity. *Urban Studies*, 42(11), 2055-2069. <https://doi.org/10.1080=00420980500279778>

Coalición Internacional para el Hábitat-Oficina para América Latina/Grupo de trabajo de Producción Social del Hábitat [HIC-AL/ Grupo de trabajo de PSH]. (2017). *Utopías en construcción. Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*. <https://hic-al.org/wp-content/uploads/2018/12/Libro-utopias-digital.pdf>

Junta de Andalucía. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. (1999). *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas: Una historia con quince mil protagonistas*. http://www.juntadeandalucia.es/fomento-y-vivienda/estaticas/sites/consejeria/areas/cooperacion/actuaciones/02_fomento_adjuntos_y_actividades/uru_00_fom_cooperativas_vivienda_01.pdf

King, R., Orloff, M., Virsilas, T. & Pande, T. (2017). *Confronting the Urban Housing Crisis in the Global South: Adequate, Secure, and Affordable*. World Resources Institute. <https://www.wri.org/research/confronting-urban-housing-crisis-global-south-adequate-secure-and-affordable-housing>

Lefebvre, H. (2003). *The Urban Revolution*. University of Minnesota Press.

Maclennan, D. & Miao, J. (2017). Housing and Capital in the 21st Century. *Housing, Theory and Society*, 34(2), 127-145. <https://doi.org/10.1080/14036096.2017.1293378>

Miyazaki, H. & Swedberg, R. (Eds.). (2017). *The economy of hope*. University of Pennsylvania Press.

Moulaert, F. (Abril de 2021). Comunicación personal.

Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E. & González, S. (2005). Towards alternative model(s) of local innovation. *Urban Studies*, 42(11), 1969-1990. <https://doi.org/10.1080/00420980500279893>

Moulaert, F., MacCallum, D. & Mehmood, A. H. (2013). *The International Handbook on Social Innovation: Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*. Edward Elgar Publishing. https://books.google.it/books/about/The_International_Handbook_on_Social_Inn.html?id=1ObwMgEACAAJ&redir_esc=y

Nyseth, T. & Hamdouch, A. (2019). The Transformative Power of Social Innovation in Urban Planning and Local Development. *Urban Planning*, 4(1), 1-6. <https://doi.org/10.17645/up.v4i1.1950>

Sugranyes, A. (Julio de 2020). Comunicación personal.

Souza, M. L. de. (2000). Urban Development on the Basis of Autonomy: A Politico-philosophical and Ethical Framework for Urban Planning and Management. *Ethics, Place & Environment*, 3(2), 187-201. <https://doi.org/10.1080/713665887>

Souza, M. L. de. (2006). Social movements as “critical urban planning” agents. *City*, 10(3), 327-342. <https://doi.org/10.1080/13604810600982347>

Souza, M. L. de. (2015). From the “right to the city” to the right to the planet. *City*, 19(4), 401-435. <https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1051719>

Van den Broeck, P., Sadiq, A., Hiergens, I., Quintana, M., Verschure, H. & Moulaert, F. (Eds.). (2020). *Communities, Land and Social Innovation. Land Taking and Land Making in an Urbanising World*. Edward Elgar Publishing.

Vidal, L. (2018). El cooperativismo, una alternativa posible a la financiarización de la vivienda. *Notes Internacionals CIDOB*, 207, 1-5. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals_cidob/n1_207/el_cooperativismo_una_alternativa_posible_a_la_financiarizacion_de_la_vivienda

Vidal, L. (2019). Cooperative Islands in Capitalist Waters: Limited-equity Housing Cooperatives, Urban Renewal and Gentrification. *International Journal of Urban and Regional Research*, 43(1), 157-178. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12726>